

VIDAS ILUSTRES EN LAS CIENCIAS MEDICAS



Doctor FERNANDO SERPA FLOREZ

Aunque Louis Pasteur no fue médico, su vida y su obra han servido a la humanidad en forma ejemplar, porque sus investigaciones salvaron y, aún salvan, millares de vidas.

Es por ello por lo que hoy hablaremos de este gran hombre, que nació en

Francia el siglo pasado y cuyos descubrimientos constituyeron un magnífico aporte para la ciencia.

Como químico, su primer avance científico lo hizo en el campo de la disimetría celular, y, luego, en el de la cristografía.

Después Pasteur se dedicó a investigar los fenómenos de la fermentación, que tuvieron aplicación en la industria cervecera.

Así mismo, fue famosa su concluyente investigación y prueba que destruyó la tesis de la existencia de la generación espontánea, con lo que le abrió el camino a sabios que, como Lister, abogaron por el cuidado minucioso de las heridas y propendieron por la asepsia y la antisepsia.

Descubrió la enfermedad que atacaba el gusano de seda y que hacía que la industria de las sedas sufriera un grave impacto por tal causa; y el cólera de las gallinas.

Los estudios de Louis Pasteur sobre carbunco tuvieron un gran interés, así como la vacuna contra esta enfermedad.

Pero fueron sus investigaciones sobre la rabia o hidrofobia las que mayor prestigio le dieron, así como la vacuna contra esta enfermedad.

Pasteur murió rodeado de gloria y de la admiración de sus compatriotas y del mundo, en 1895 en Villeneuve-L'Etang, a los 75 años de edad.

A pesar de que los descubrimientos de Pasteur sobre la rabia tienen ya casi un siglo y de que la hidrofobia y el modo de transmitirse por mordedura de perros o de otros animales era ya conocida desde tiempo de Hipócrates, esta grave enfermedad todavía se encuentra en nuestras aldeas y campos.

La manera de lograr controlar su presencia se obtiene, empleando, entre otras medidas, la disminución de los perros callejeros. Esto es, sacrificando a los perros sin dueño, que deambulan por las calles y que son la fuente más peligrosa de la diseminación del mal.

En el caso de los perros con dueños, éstos deben responsabilizarse del animal vacunándolo contra la rabia y no dejándolos salir solos a la calle.

Recordemos, para finalizar, que cuando aparecen los síntomas de esta enfermedad en las personas o en los animales, ya es muy tarde para detener el mal. La rabia es provocada por un virus que se transmite por la saliva de los animales infectados, virus que inoculan a la víctima al morderla.

* * *

Para variar un poco el tema de nuestras charlas, en la de hoy vamos a hablar de algunos escritores que, a un tiempo, han sido médicos. La lista es larga. Podía citarse, para comenzar, a Servet, erudito, español, descubridor de la circulación pulmonar, muerto en la hoguera en Ginebra, por orden de Calvino, en 1553.

Otro notable escritor, que hizo estudios médicos fue Rabelais, el célebre autor francés de Pantagruel y Gargantúa. John Keats, el famoso poeta inglés de principios del siglo pasado, que murió tuberculoso a los veinticinco años de edad, estudió la medicina en Londres, y aunque no la ejerció, recibió licencia para ello.

Anton Chejov, novelista y dramaturgo ruso de fama universal, cuyos cuentos son modelo en su género, estudió medicina en Moscú desde 1879 a 1884.

Y, para citar dos autores contemporáneos, recordaremos a Sir Arthur Conan Doyle, cuyo famoso personaje Sherlock Holmes ha hecho las delicias de quienes gustan de las novelas policíacas. Y Somerset Maughman, quien

cercano a los noventa años de edad, constituyó uno de los más extraordinarios escritores contemporáneos. Estudió este noble literato inglés en Heidelberg y ejerció en Londres, donde practicó la obstetricia en el St. Thomas Hospital. Su primera obra, "Liza of Lambeth", recuerda esta etapa de su vida, así como en su "Servidumbre Humana", obra autobiográfica, trata de sus primeras experiencias como médico.

Retornando a la literatura española, podemos citar a Pío Baroja cuyo entrañable estilo literario es inolvidable. Y a don Gregorio Marañón, quien a más de sus descollantes investigaciones en el campo de la endocrinología, ha legado a la posteridad una obra monumental, en el ensayo histórico, principalmente.

En Colombia, para concluir esta charla hablando de nuestra patria, han sobresalido médicos como el doctor Alfonso Castro, famoso novelista antioqueño y Luis Ardila Gómez, cuya prosa amena sobresalió en el periodismo. Así como el doctor Emilio Robledo, que tan profunda huella dejó en la ciencia y en las letras.

Entre nuestros contemporáneos, por derecho propio, tiene la más alta jerarquía en las letras el doctor Luis López de Mesa, ensayista, lingüista, pensador y sociólogo, quien como orientador e ideador del presente "Curso de Cultura General por Radio", ha hecho un nuevo aporte, a los muchos y valiosísimos que la inteligencia colombiana a él debe.

Jorge Bejarano, Edmundo Rico, Juan y Manuel Zapata Olivella, Alberto Dow, Max Olaya Restrepo y Juan Mendoza Vega, de diferentes promociones médicas y edades discímiles, constituyen, junto a otros que sería muy largo enumerar, muestra de que la medicina y las humanidades, pueden ir entrelazadas, dando frutos excelentes y haciendo más grata y amena la existencia.